

Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración

Universidad Nacional de Colombia

Antecedentes y justificación

Bogotá D.C., septiembre de 2009



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



EMBAJADA DE SUECIA
Bogotá D.C.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de la Embajada de Suecia en Colombia.



Antecedentes y justificación

El conflicto armado colombiano hace su expresión contemporánea con la participación de una diversidad de actores, que perpetúan la confrontación con la radicalidad de sus apuestas. Entrecruzando alianzas y enemistades, el despliegue de violencias compromete la legalidad y la ilegalidad y genera profundas incidencias en la vida social.

Desde 1953, en Colombia se han llevado a cabo varios procesos de desarme, desmovilización y reintegración de combatientes de organizaciones armadas ilegales. Cada uno de ellos, formalizado y gestionado de modo particular, ha sido ocasión de intentos por dar solución a los conflictos que comprometen el escenario bélico.

En las últimas décadas se han planteado diversas posibilidades para finalizar el envite bélico por la vía de iniciativas que favorecen acuerdos de paz con organizaciones guerrilleras y paramilitares. Así mismo, se han propuesto oportunidades para aquellos que de modo individual resuelven su desvinculación de los grupos armados ilegales.

Los distintos gobiernos de estas décadas han perfilado sus políticas para propiciar el anclaje de los antiguos combatientes a una vida civil. La consecuente innovación en los programas es un ejercicio de rupturas y de reconfiguración de propuestas, con frecuencia carente de memoria. La aplicación de disposiciones legales, así como la creación de otras nuevas, dan cuenta del intento por explorar formas jurídicas, siempre controversiales, para el tratamiento de quienes hacen su salida de la guerra de forma colectiva o individual.

La sociedad civil y la comunidad internacional han acompañado de muy diversos modos estos intentos de dar fin al conflicto armado. En muchos casos,



han configurado un apoyo plural, en el cual más que espectadores se instalan como participantes de los procesos, de las vicisitudes y logros, de los amarres y contradicciones. Sin embargo, también hay voces contrarias al empeño de finalizar el conflicto armado, con su expresión de incredulidad, de malquerencia y hasta de repudio. Otros, afectados por las prácticas de los actores de la guerra, encuentran en la hora del final la ocasión para los reclamos y el cobro de cuentas.

Los ejercicios de lectura y análisis de estos procesos han sido múltiples y denotan la participación de la academia y de esfuerzos investigativos, con estudios, reflexiones y polémicas acerca de las dimensiones políticas, económicas, jurídicas, sociales y subjetivas de dichos procesos. Aquellos cursados en la década del 90, así como los que se han gestado en la presente década, han tenido un seguimiento cercano de analistas y académicos, mientras que los anteriores han sido poco explorados.

Quienes salen de la contienda bélica se encuentran con este universo de planteamientos e intervenciones y, a la vez, con la dificultad de dejar atrás su historia de combatientes y su poderío, con los avatares que día a día los confrontan. Para cada uno será la ocasión de poner en cuestión su salida y de explorar sus nuevas posibilidades en la vida social.

A diferencia de otros países, en Colombia la finalización de la apuesta bélica se inscribe en un panorama complejo, dada la pervivencia del conflicto, el reciclaje de organizaciones armadas ilegales y la emergencia de otras nuevas, en una mixtura con economías ilegales y pretensiones de poderes locales, regionales y nacionales.

Las negociaciones, la firma de acuerdos y otros compromisos, así como los procesos de desarme y desmovilización, han sido orquestados por instancias



gubernamentales y por los actores directamente implicados. Preservados con gran celo, estos procesos han se han llevado a cabo con escasa apertura hacia el conjunto social. A propósito de los empeños de reintegración, se ha dado posibilidad de participación a organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, pero se continúa guardando con sigilo buena parte del acontecer.

En los tiempos más recientes, las actuaciones han estado reguladas por los esfuerzos gubernamentales en procura de una centralización y coordinación de las acciones. Si bien se encuentran algunos intentos de animar el compromiso social, son aún insuficientes los mecanismos que permitan la visibilidad de estos procesos y de los empeños que los acompañan.

Las desmovilizaciones adelantadas desde agosto de 2002 tienen una particular importancia en Colombia, dada su protagónica y también su polémica expresión en la vida nacional. La cifra de más de 19.892 desmovilizados individuales de organizaciones guerrilleras y paramilitares desde esa fecha, más de 4.000 menores de edad y más de 31.664 combatientes de las organizaciones paramilitares que suscribieron Acuerdos de Paz, es apenas un acercamiento borroso al asunto. A la vez que se destacan los complejos intentos de muchos por hacerse a un nuevo lugar en lo social, algunos mantienen su vínculos con las estructuras de su grupo de pertenencia y otros retornan a los causes de la guerra atendiendo a la invitación abierta por las diversas partes involucradas en el conflicto armado. Muchos otros se mantienen activos en las organizaciones o fracciones de organizaciones no desmovilizadas. La precisión sobre tantos otros solidarios con las apuestas de una u otra organización armada escapa a los posibles intentos de conteo.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración –ODDR–

Documento actualizado 25 de septiembre de 2009.